



Se Requieren Lentes de Corrección

SE DESDIBUJA EL MUNDO.....

Por Dr. Miguel Alfonzo, Ph.D

Proyectar una salida a esta crisis que no sea una vuelta atrás a la salvaje normalidad capitalista, sino un camino hacia la sociedad distinta.

Ello será posible si tomamos lo mejor de nosotros como pueblos, los lazos comunitarios y de unidad popular territorial, y regional, que alimentemos durante esta batalla.

Serán parte del tejido que construya los horizontes de transformación del Abya Ayala.

CONAIE et al.

INTRODUCCIÓN

Gran parte de este artículo está basado en el trabajo de *Jeremy Lent*, escritor británico (autor de *The Patterning Instinct: A Cultural History of Humanity's Search for Meaning*, que investiga cómo las diferentes culturas han dado sentido al universo y cómo sus valores subyacentes han cambiado el curso de la historia), titulado: *Ocho fallos estructurales de la visión occidental del mundo*, publicado el **27 de marzo** del presente año (<https://www.15-15-15.org/webzine/2021/03/27/una-casa-sobre-suelo-movedizo-ocho-fallos-estructurales-de-la-vision-occidental-del-mundo/>), quien expone magistralmente, las fallas de fondo que vive la humanidad en los dos últimos siglos, haciendo énfasis en *esas capas ocultas de nuestra moderna cosmovisión y que ha encontrado que muchas de las ideas que consideramos sacrosantas se apoyan en cimientos dañados*.

El autor expone que tales fallas no son nada nuevas, es más, se han repetido hasta la saciedad, tanto que, *mucha gente jamás ha pensado en cuestionarlas*. Pero en estos momentos dramáticos que vive la humanidad con la presencia de la pandemia, considera necesario hacerlo, porque *las bases de nuestra civilización y su perspectiva, son estructuralmente defectuosas*; y yo agregaría, las amenazas que nos cercan son realmente mortales.

Sin embargo, es importante señalar que Lent no se queda solamente en el diagnóstico, en la radiografía de nuestra época, sino que presenta un escenario optimista, ya que existe una buena noticia: *de cada defecto estructural, podemos encontrar un principio alternativo que ofrece una base sólida para un florecimiento sostenible y a largo plazo...* y agrega que *la gran esperanza que tiene nuestra civilización que sobreviva a ese Gran Terremoto que viene, es reconocer esos defectos subyacentes, y trabajar juntos para reconstruir una visión global con basamentos más seguros*.

Fallo estructural 1: Los seres humanos son fundamentalmente egoístas

No solamente desde las raíces de las religiones, especialmente la Judea-cristiana, proviene esa visión, el origen del pecado original, que no consiste precisamente en la práctica de nuestra sexualidad, sino en el egoísmo. Pero, también surge tal visión de las ciencias biológicas, las cuales respaldan la asunción de la economía moderna que: *los seres humanos se mueven predominantemente por su propio interés, y que sus acciones egoístas en conjunto son la fuente de muy buenos resultados para la sociedad*.

Richard Alexander (biólogo) expresa que *la ética, la moral, la conducta, y la psique humana sólo pueden entenderse si vemos las sociedades como conjuntos de individuos, cada uno de ellos en busca de su propio interés*. Adicionalmente, la historia geopolítica del siglo XX usa como prueba de esta filosofía, cuando expresa que *el Comunismo fracasó, se nos dice, porque estaba basado en una visión no realista de la naturaleza humana, mientras que el Capitalismo triunfó porque se fundamenta en el uso de la naturaleza egoísta de cada individuo para el bien final de la sociedad*.

Sin embargo...

Nuevo fundamento: Los seres humanos son fundamentalmente cooperativos.

De hecho, la Antropología moderna, la Neurociencia y la Psicología Social muestran que la cooperación, la identidad grupal, y el sentido de la justicia son rasgos definitorios de la humanidad. En contraste con los chimpancés, obsesionados por competir entre ellos, los humanos evolucionaron para convertirse en los primates más cooperativos, a través de su habilidad para compartir con otros sus intenciones, y para reconocer al mismo tiempo que los otros ven el mundo desde diferentes perspectivas. Esto permitió a los primeros humanos trabajar colaborativamente en tareas complejas, creando comunidades que compartían valores y prácticas que se convirtieron en la base de la cultura y la civilización.

Lent coloca un elemento esencial como ejemplo de la cooperatividad: se refiere a la habilidad que tiene los humanos para trabajar juntos es el sentido evolucionado de justicia. *Sentimos la justicia tan intensamente que preferimos abandonar antes que permitir que alguien se aproveche injustamente de nosotros*. El sentido intrínseco de la justicia es, según indican psicólogos evolutivos prominentes, el ingrediente extra que condujo al éxito evolutivo de nuestra especie y que creó la base cognitiva de valores cruciales de nuestro mundo moderno, como

la libertad, la igualdad y el gobierno representativo.

Además, Lent plantea que *en un 99 % del tiempo de la historia humana, vivimos juntos en grupos de cazadores recolectores, en los que predominaba un ethos igualitario. Si un cazador de éxito empezaba a ser socialmente más dominante, el resto del grupo se aliaba para mantener su ego bajo control*. Una ética compartida prevalecía en todos los aspectos de la vida.

Las comunidades indígenas conocen muy bien sobre este concepto de la cooperación entre los miembros de su comunidad desde tiempos ancestrales. Sabe que, si se falla en ese gran fundamento, es decir, en la cooperación entre los miembros, parece su comunidad, y

por ende, él como individuo. Cuando un antropólogo preguntó a un cazador recolector en el remoto Amazonas por qué en su grupo no ahumaban o secaban la carne para almacenarla, pese a saber cómo hacerlo, respondió: *“Yo almaceno mi carne en el estómago de mi hermano”*.

Fallo estructural número 2: Los genes son fundamentalmente egoístas

Profundizando el tema del egoísmo, el autor explica que la biología ha ejercido un papel muy importante en la divulgación de la idea de que los mismos genes son egoístas, tanto que, ha calado en la conciencia colectiva. No hay niño o joven que al pasar por la escuela salga con esa concepción. Con la aparición del libro *El Gen Egoísta* que publicara Richard Dawkins (1976), la gente ha llegado a creer que la evolución es el resultado de la competición entre genes, siguiendo un impulso sin



remordimientos por replicarse a sí mismos. *La competición más ruda es vista como la fuerza que separa a los ganadores de los perdedores en la evolución*. Tal como se explica muy bien para el proceso de la fecundación: la competencia feroz de la “carrera” que deben tener los millones de espermatozoides para llegar de primero a su destino, al óvulo. Aquel que sea más veloz y fuerte, vencerá y permitirá

la propagación de sus genes compartidos con la célula femenina.

Incluso el altruismo es interpretado como una forma sofisticada de conducta usada por un organismo para propagar sus propios genes de modo más eficaz. El biólogo Robert Trivers generó una noción de lo que denominó el “altruismo recíproco”, como una antigua estrategia evolutiva presente en la conducta de peces y pájaros, e interpretó el altruismo humano del mismo modo: “Bajo ciertas circunstancias”, escribió, *“la selección natural favorece estas conductas altruistas porque a largo plazo benefician al organismo que las lleva a la práctica”*.

Nuevo fundamento: La naturaleza es una red

Este argumento, previamente expuesto, hoy por las nuevas teorías de la biología, ha quedado muy desacreditado como interpretación simplista de la evolución. En su lugar, los biólogos están desarrollando una visión más sofisticada de la evolución, como *una serie de sistemas complejos e interconectados, en los que los genes, los organismos, la comunidad, la especie, y el entorno interactúan todos unos con otros, tanto competitivamente como cooperativamente, en una red que se extiende en el tiempo y en el espacio*. Los ecólogos actualmente saben que los ecosistemas se mantienen saludables por su interacción intensamente sincronizada entre muy diferentes especies. Los árboles en un bosque, hemos descubierto, se comunican unos con otros en una red compleja que los mantiene colectivamente con salud —un sistema al que se ha denominado la wood wide web.

En lugar de un campo de batalla de genes egoístas compitiendo para superar unos a los otros, los biólogos modernos ofrecen una nueva visión de la naturaleza, *como una red de sistemas interconectados, que dinámicamente se optimizan*

en diferentes niveles de la selección evolutiva. Este reconocimiento de que las redes colaborativas son parte esencial de los ecosistemas sostenibles puede inspirar nuevas vías para estructurar la tecnología humana y la organización social para un futuro florecimiento.

Por supuesto, en el mundo de la neurociencia, se está vislumbrando con mayor claridad la vital cooperatividad que debe haber entre los millones de circuitos neuronales y el resto de las células nerviosas (glías, macrófagos, etc), la cual permite, no solamente que el organismo se adapte a su ambiente, sino que lo protege de invasores y células extrañas (tumores) durante casi todo su período de vida biológica.

Fallo estructural 3: Los humanos están separados de la naturaleza

Más profundo que los anteriores fallos estructurales es este otro: *la creencia implícita en que los humanos están separados de la naturaleza.* La fuente de esta idea puede rastrearse hasta los antiguos griegos. Platón veía al ser humano como una entidad dividida, en la que un alma eterna se hallaba encerrada en un cuerpo mortal. El fin último de la filosofía era dejar atrás el cuerpo e identificarse solo con el alma que nos vinculaba a la divinidad. Dos milenios y medio después, Descartes actualizó el mito de Platón con su idea de que la verdadera esencia de la persona es su pensamiento, mientras que el cuerpo no es asunto de valor intrínseco alguno.

La implicación de esta división cartesiana es que el resto de los animales naturales, las plantas, y todo lo demás, no tiene valor porque no piensa como un ser humano. Al desacralizar la naturaleza, se permitió a los humanos utilizarla sin remordimientos para sus intereses propios. El Viejo Testamento proporcionó más justificación teológica a este mito, con el mandato de Dios a Adán y Eva de que debían “dominar” la tierra y “reinar” sobre todo ser



Históricamente, las pandemias han obligado a los seres humanos a romper con el pasado e imaginar su mundo de nuevo. Esta no es diferente. Es un portal. Una puerta entre un mundo y el siguiente.

*Arundhati Roy
La pandemia en el portal
Frente al portal*

viviente en ella.

El proyecto de la ciencia, que despegó en el siglo XVII, vía a partir de ahí cada aspecto del mundo material como el libre juego para la recogida de

datos, la investigación, y la explotación. Francis Bacon inspiró a generaciones de científicos con su llamada a “conquistar la naturaleza”. Los arengó para que “*unieran fuerzas contra la naturaleza de las cosas, para que estallaran en la ocupación de sus*

castillos y sus fortalezas, y extendieran los límites del imperio humano”.

Nuevo fundamento: Los seres humanos son parte integral de la naturaleza

Estas ideas están tan intrincadas en la psique moderna que es fácil olvidar que son exclusivas de la visión europea del mundo. Nuevamente debemos recurrir a nuestros indígenas. Pregunten a los que viven en el Amazonas venezolano o brasileño sobre esa percepción occidental. Se reirán o no comprenderán. Están plenamente conscientes que los humanos somos parte de la naturaleza. Estas otras culturas a lo largo de la historia han visto a los humanos compartiendo el mundo en igualdad con todas las otras criaturas. La tierra es su madre, el cielo su padre. Aquellos que deseen estar en armonía con la naturaleza, en palabras del Tao Te Chin, deben ser “*reverentes, como los invitados*”. Es interesante que durante el desarrollo de este tema, se publicó la noticia que Inglaterra reconocerá legalmente que los animales tienen sentimientos (El País. 14 de mayo de 2021).

Es interesante saber que, al final del libro “El origen de las especies” de Charles Darwin hay un párrafo que es increíble: *somos parte de las miles de ramas de la complejidad de la vida y es importante recordarlo siempre. No tienes que mirar al cielo y las estrellas para tener esa humildad. No tienes más que mirar a los árboles, los pájaros y las hormigas y recordar que somos parte de un gran mundo.*

Adicionalmente, los hallazgos de la Biología moderna y de la Neurociencia validan el conocimiento implícito de las tradiciones tempranas. Los humanos son de hecho organismos mentales-corporales integrados, que contienen en su interior ecosistemas y que igualmente participan en los más amplios ecosistemas de la naturaleza. Cuando destruimos la complejidad del mundo natural, minamos el bienestar de todos los organismos, incluido el nuestro propio.

En las profundas palabras de un slogan en la COP21 de París, “**No defendemos la naturaleza. Somos naturaleza que se defiende a sí misma**”.

Fallo estructural 4: La naturaleza es una máquina

Se une otra primicia a la de la separación de los humanos respecto a la naturaleza. Otro mito cultural exclusivamente europeo el cual proclama que la naturaleza es una máquina. Esta visión de la naturaleza como una máquina compleja se origina en la revolución científica

del siglo XVII, que lamentablemente se ha extendido mundialmente. En las escuelas de medicinas, no hay forma de impartir fisiología, por ejemplo, sin tener esa visión sesgada de nuestro cuerpo como una máquina en particular. Este concepto está tan arraigado ha llevado a algunas de las más brillantes mentes de nuestro tiempo a perder de vista que esta frase es una metáfora, y a creer erróneamente que la naturaleza es realmente una máquina.

Ya en 1605, Kepler encuadraba su vida de investigador en esta idea, al escribir: “*Mi intención*



es mostrar que la máquina celestial es más comparable al mecanismo de un reloj que a un organismo divino”. Del mismo modo, Descartes declaraba: “*No reconozco diferencia alguna entre las máquinas hechas por artesanos y los diversos cuerpos que la naturaleza compone por sí misma*”.

En décadas recientes, Richard Dawkins ha difundido una versión actualizada de este mito cartesiano, escribiendo con gran éxito que “*la vida son simplemente bytes y más bytes de información digital*”, y añadiendo: “*Esto no es una*

metáfora, es la pura verdad. No sería más evidente si llovieran discos duros”. Si abrimos cualquier revista científica, veremos genes descritos como programadores que “codifican” ciertos rasgos, en tanto la mente es considerada un “software” para el “hardware” del cuerpo, que es programado de determinadas maneras. Esta ilusión maquinística es ubicua, engañando

a tecnovisionarios en busca de la inmortalidad, para que hagan una copia de seguridad de su mente, así como a tecnócratas que esperan resolver el cambio climático mediante geoingeniería.

Nuevo fundamento: La naturaleza es un fractal auto-regenerativo

Nuevamente el autor cae a las ciencias biológicas para refutar este mito. Lent expresa que *los biólogos señalan principios intrínsecos a la vida que se apartan categóricamente de la más compleja de las*

máquinas. Los organismos vivos no pueden ser descompuestos, como un ordenador, en hardware y software. La composición biofísica de una neurona está intrínsecamente ligada a sus computaciones: la información no existe separadamente de su construcción material.

En décadas recientes, los pensadores de sistemas han transformado nuestra comprensión de la vida, mostrándola como un sistema auto-regenerativo y auto-organizado, que se extiende como un fractal a una escala siempre creciente, de una simple célula a un sistema global de vida en la Tierra. Todo en el mundo natural es más dinámico que estático, y los fenómenos biológicos no pueden predecirse con precisión: en lugar de leyes fijas, necesitamos investigar los principios organizativos subyacentes de la naturaleza.

Esta nueva concepción de la vida nos lleva a reconocer la interdependencia intrínseca de todos los sistemas vivientes, incluido el humano. Nos ofrece las bases de un futuro sostenible en el que la tecnología es utilizada no para conquistar la naturaleza o para reorganizarla, sino para armonizarnos con ella haciendo así nuestra vida más floreciente y llena de sentido.

Fallo estructural número 5: El PIB es una buena medida de prosperidad

Aquí el autor cae en el plano de la economía, cuando plantea que uno de los macro indicadores por excelencia de esta área del conocimiento, el Producto Interior Bruto (PIB), el cual cuando incrementa, es un indicio claro del éxito de un

Vol. 1. Número 5 (Junio, 2021)
 genere actividad económica del tipo que sea, buena o mala, cuenta para el PIB. Además, un alto PIB, no implica que la población total está disfrutando de tal riqueza, sino, averigüen cómo viven los inmigrantes trabajadores de la India y de otras latitudes en Dubai, capital de uno de los Emiratos Árabes. Lo que está presente es una grosera

...Cuando seamos capaces de imaginar el planeta como nuestro hogar común y a la naturaleza como nuestra madre original, a quien le debemos amor y respeto.

No nos pertenece.

Le pertenecemos a ella.

Cuando superemos esa cuarentena, del virus seremos más libres ante las cuarentenas provocadas por las pandemias.

Boaventura de Sousa Santos

La cruel pedagogía del virus

país. Sin embargo, el detalle está es que en realidad lo que mide el PIB es *la velocidad a la que transformamos la naturaleza y las actividades humanas en economía monetaria, sin considerar si esa transformación es beneficiosa o nociva*, explica Lent. El defecto esencial de tomar el PIB como medida de la riqueza de un país está en que no establece distinción entre las actividades que promueven el bienestar y aquellas que lo reducen. Cualquier cosa que

desigualdad en la distribución de las riquezas de ese país.

Es importante señalar que el Nobel de economía Joseph Stiglitz criticó que se utilice el producto interior bruto (PIB) para medir la economía de los países, ya que no incluye la distribución de la riqueza. Lo peculiar es que el economista fue el creador de tal indicador y por ello ganó el premio nobel en 2001.



Cuando alguien cosecha de su jardín vegetales y los cocina para un amigo, ello no genera impacto alguno en el PIB, y en cambio, comprar una comida similar de la sección de congelados del supermercado implica un intercambio de dinero, y por ello se registra en el PIB. Con este extraño sistema de contabilidad,

la contaminación tóxica puede ser triplemente beneficiosa para el PIB: primero cuando una compañía química genera al producir residuos nocivos; segundo, cuando es preciso limpiar dichos residuos; y tercero, si causan daños en las personas, requiriendo tratamiento médico.

La medida del PIB no solamente es anómala, sino peligrosa para el futuro de la humanidad, porque sus métricas tienen un impacto profundo en lo que la sociedad intenta conseguir. Se vota o deja de votar a líderes nacionales para gobernantes según contribuyen o no al crecimiento del PIB. Reconociendo esto, varios

grupos, incluida la ONU y la Unión Europea, están explorando modos alternativos de medición de la verdadera riqueza de una sociedad. El estado de Bután fue el pionero al crear su índice de Felicidad Interior Bruta, que incorpora valores como el bienestar espiritual, la salud, y la biodiversidad.

Nuevo fundamento: Medir el progreso genuino de un país

Estas medidas alternativas ofrecen una historia muy diferente de la experiencia humana en los últimos cincuenta años, que la que nos muestra el PIB. Los investigadores han desarrollado una medición denominada Indicador del Progreso Genuino (GPI, por sus siglas en inglés), que registra aspectos negativos como la desigualdad de ingresos, la contaminación ambiental, o el crimen, así como aspectos positivos como las actividades de voluntariado o el trabajo doméstico, como la producción nacional. Cuando se aplicó este índice a diecisiete países del mundo, se descubrió que, aunque el PIB ha crecido continuamente desde 1950, el GPI mundial alcanzó un pico en 1978 y no ha hecho sino decrecer desde entonces.

Una vez que comencemos a medir el éxito de nuestros políticos basándonos en el GPI, y no en el PIB, será más factible

que el mundo se mueva hacia un modo de vida más sostenible antes de que sea demasiado tarde.

Fallo estructural número 6: La Tierra puede sostener el crecimiento ilimitado

¿Cómo sacar de nuestras estructuras mentales esta verdad sacrosanta? A pesar de que nuestra lógica básica y lo que observamos todos los días nos da base para llegar a la conclusión que los recursos son limitados, por lo tanto no podrán cubrir la demanda de un número ilimitado de individuos en la sociedad, no lo concientizamos. Igualmente sucede con los mercados financieros mundiales que se basan sobre la creencia de que la economía global seguirá creciendo indefinidamente, y sin embargo esto es imposible. Cuando la teoría económica moderna se desarrolló en el siglo XVIII, parecía razonable ver los recursos naturales como ilimitados porque, a todos los efectos de entonces, lo eran. Sin embargo, tanto el número de seres humanos como la velocidad a la que consumen ha explotado dramáticamente en los pasados cincuenta años, de modo que esta asunción es hoy lamentablemente falsa.

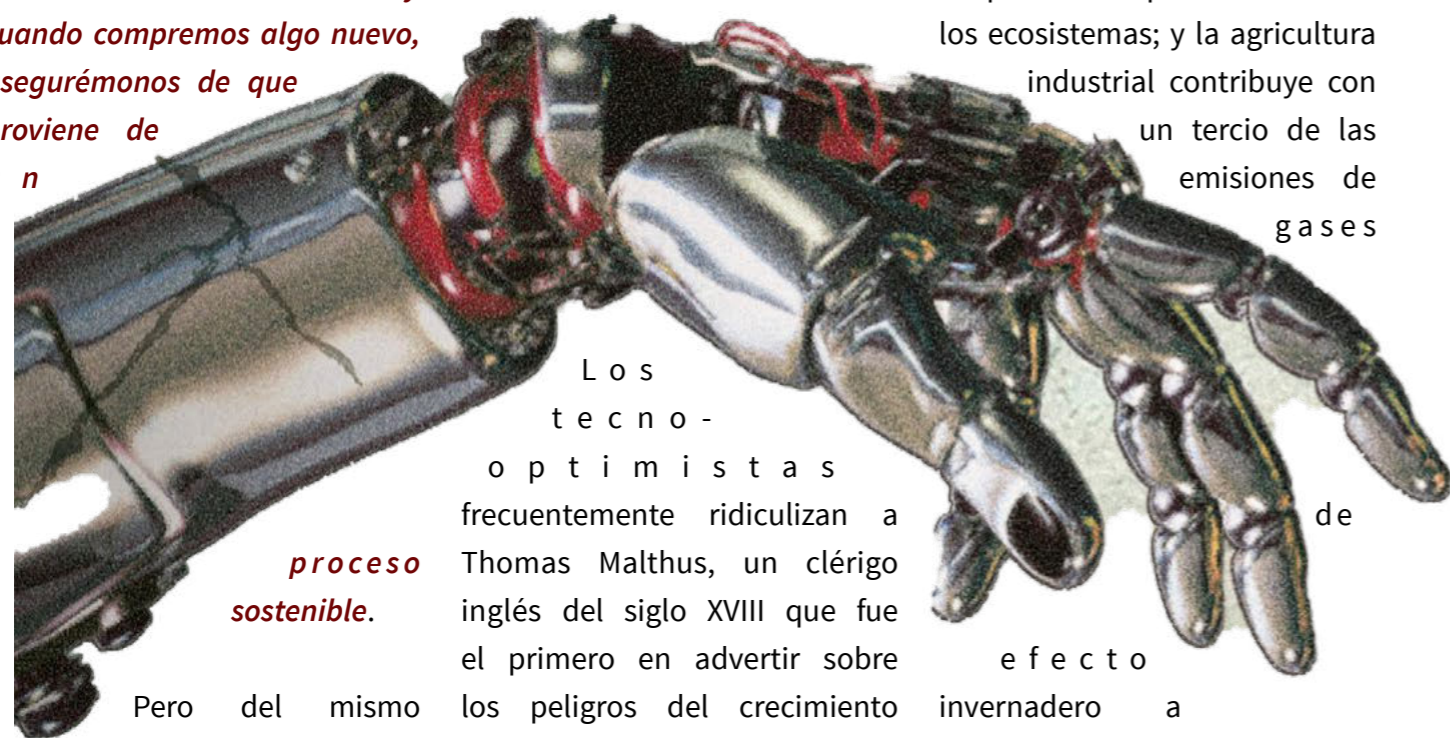
A la velocidad actual de crecimiento de 77 millones de personas por año —equivalente a una nueva ciudad de un

millón de habitantes cada cinco días—, los demógrafos prevén un mundo con casi 10 mil millones de habitantes para 2050. La gente de todo el globo, bombardeada con las imágenes del modo de vida de los países ricos, comprensiblemente aspiran al mismo nivel de confort para sí mismos. Empujada por ese apetito insaciable de crecimiento, la economía mundial proyecta cuadruplicarse para 2050.

Los científicos han calculado que los humanos se apropian actualmente de un 40 % de la energía disponible para sostener la vida en la Tierra —denominada Productividad Primaria Neta— para su propio consumo. Los seres humanos usamos más de la mitad del agua potable mundial y hemos transformado el 43 % de la tierra en terreno agrícola o urbano. Para sostener nuestra velocidad actual de expansión, la apropiación por los humanos de la Productividad Primaria Neta debería duplicarse o triplicarse a mitad de siglo. Si echamos cuentas, esto no puede conseguirse en un sólo planeta tierra. En palabras del teórico de sistemas Kenneth Boulding: *“Quien crea que el crecimiento exponencial puede continuar siempre en un mundo finito es o un loco o un economista”*.

Nuevo fundamento: Crecer en calidad, no en consumo

Lent, plantea de forma sencilla pero no de fácil ejecución, la alternativa para contrarrestar el anterior mito: la solución es **transformar nuestra cultura subyacente —dejar de buscar el crecimiento del consumo— y en su lugar buscar el crecimiento de la calidad de nuestra vida. Podemos escoger participar en una economía circular, en la que prestamos, compartimos, reutilizamos o reciclamos —y cuando compremos algo nuevo, asegurémonos de que proviene de un**



proceso sostenible.

Pero del mismo modo que cambiar las bombillas no va a detener el cambio climático, la economía circular por sí sola no impedirá el colapso de la civilización bajo su propio peso. El autor afirma con énfasis que **necesitamos llegar a la fuente de esa carrera frenética por el perpetuo crecimiento: la dominación de nuestra economía por las empresas globales impelidas por el mandato de maximizar los ingresos de sus accionistas por encima de toda otra**

consideración. Despertar la conciencia pública sobre cómo esas fuerzas no humanas están conduciendo a la humanidad a la catástrofe, es una de las tareas más esenciales para todos los que nos preocupemos por el futuro floreciente de las nuevas generaciones.

Fallo estructural número 7: La tecnología es la solución

Los tecnocráticos optimistas frecuentemente ridiculizan a Thomas Malthus, un clérigo inglés del siglo XVIII que fue el primero en advertir sobre los peligros del crecimiento exponencial. Para cada problema que emerge, aseguran, la tecnología ofrece una solución. Sin embargo, las soluciones basadas puramente en la tecnología tienden a dejar de lado los elementos estructurales profundos, a menudo creando incluso mayores problemas en el camino.

Un ejemplo es la Revolución Verde del final de los años 60, que, se dice, salvó a casi mil millones de personas de morir de hambre,

exportando la agricultura altamente industrializada al mundo en vías de desarrollo. Sus consecuencias inesperadas amenazan ahora el futuro de la humanidad. El uso ubicuo de los fertilizantes artificiales ha generado masivas zonas muertas en los océanos, por los escapes de nitrógeno y la reducción severa de las capas superficiales terrestres; el uso indiscriminado de pesticidas químicos ha roto los ecosistemas; y la agricultura industrial contribuye con un tercio de las emisiones de gases de efecto invernadero a causar el cambio climático.

Una razón por la que nos enfrentamos a una crisis global de sostenibilidad es que nuestra cultura alimenta actitudes destructivas hacia la Tierra. La tecnología ha traído una plétora de mejoras en la experiencia humana, pero al mismo tiempo, ha empujado la creencia subyacente occidental de que “conquistar la naturaleza” es el principal vehículo del progreso. La naturaleza, sin embargo, no

es un enemigo que conquistar, y cada paso que damos en esa dirección desestabiliza más y más la intrincada relación entre los humanos y nuestra única fuente de vida y de futuro floreciente, la Tierra.

Nuevo fundamento: El cambio sistémico y no el arreglo tecnológico

En lugar de confiar solamente en la tecnología, las soluciones verdaderamente efectivas trabajan con las bases sistémicas de nuestras crisis, transformando las prácticas que han causado el problema en primera instancia, señala Lent.

La

agroecología, por ejemplo, un enfoque de la agricultura basado en los principios de la ecología, contempla la tierra como un sistema profundamente interconectado, reconociendo que la salud de los seres humanos y la naturaleza son interdependientes. La agroecología diseña y gestiona los sistemas de alimentación para que sean sostenibles, aumentando la fertilidad del suelo, reciclando nutrientes, e incrementando la eficiencia de

la energía y del agua.

Ya ampliamente incorporada en Hispanoamérica, la agroecología está ganando rápida aceptación en los EE. UU. y en Europa, y tiene la capacidad para reemplazar el sistema agro-industrial. La agroecología puede incluso ayudar a captar el exceso de carbono en la atmósfera. El Instituto Rodale ha calculado que la práctica regenerativa orgánica de la agroecología, como el compostado, el barbecho y rotación de cosechas, así como el uso de cosechas protectoras del suelo pueden captar más



del 100 % de las emisiones anuales de CO₂, si se generalizan en el mundo.

Fallo estructural 8: El universo no tiene sentido

La mayoría de la ciencia trabaja a partir de un enfoque reduccionista: en ella se ve el mundo como un ensamblaje de partes que pueden analizarse por separado. Este método ha conducido a un enorme progreso en muchos campos, pero su propio éxito ha causado que muchos científicos contemplen

la naturaleza como nada más que una colección de partes, una perspectiva que conduce inevitablemente al nihilismo espiritual. En las palabras del Premio Nobel de Física Seven Weinberg, **“cuanto más sabemos del universo, más vacío de sentido se nos aparece”**. En último término, la corriente moderna de pensamiento se fundamenta en la desconexión: la separación de la mente y del cuerpo, del individuo y su comunidad, y del ser humano y la naturaleza.

Nuevo fundamento: El universo es una red de sentido

Para este último fallo, el escritor Lent nos señala que, **en décadas recientes, las intuiciones de la Teoría de la Complejidad y de la Biología de Sistemas apuntan hacia una nueva concepción de un universo conectado, que es tanto científicamente rigurosa como espiritualmente rica en significado. En esta comprensión, las conexiones entre las cosas son frecuentemente más importantes que las cosas mismas. Al subrayar los**

principios subyacentes que se cumplen en todos los seres vivos, esta concepción nos ayuda a darnos cuenta de nuestra interdependencia intrínseca con toda la naturaleza.

En lugar de los fallos cognitivos estructurales que han conducido a la humanidad al abismo, la perspectiva sistémica invita a una nueva comprensión de la naturaleza como una “red de sentido”, en la que la misma interconexión de toda vida, da sentido y resonancia también a nuestra conducta individual y colectiva. Cuando aplicamos este marco mental a nuestra vida, el sentido brota, del modo como estamos relacionados con todo lo que nos rodea. El sentido se convierte así en una función de la interconexión —y el sentido de la vida, en una propiedad emergente de la red de conectividad que es el universo—. Vivir con esta profunda comprensión, nos hace sentir que estamos verdaderamente en casa en el universo.

Conclusiones:

Establecer las bases del florecimiento

Hemos vistos como Lent nos ha paseado por el camino de Dante, mostrando algunas de las estructuras del andamiaje en que está montado todo el sistema de la modernidad, las cuales presentan graves

fracturas y que amenazan con el derrumbe total de la civilización. Pero también nos ha mostrado a lo lejos, el oasis en este desierto, al hacernos conocer tales fallas, las cuales nos obligan a la reestructuración de las mismas, y eso es lo que nos invita Lent en su artículo. La naturaleza está dando claras manifestaciones del quebramiento amenazante, por lo tanto hay que estar conscientes de estos fallos estructurales en la cultura dominante, que no podemos ignorarlos. A pesar que esta tarea de la reconstrucción del andamiaje no es nada fácil, es una obra transformadora y liberadora.

Es urgente la reconstrucción de nuestro sistema de valores, por lo cual puede llevarnos a la posibilidad de encontrar un sentido profundo, mediante la conexión con nosotros mismos, con los demás y con el mundo natural.

Efectivamente, es importante señalar que, a pesar de los grandes obstáculos que presenta el capitalismo, como mencionan **Toledo y Ortiz (2014)**, esta crisis civilizatoria encuentra su contraparte en el surgimiento, multiplicación y expansión de proyectos alternativos realizados por diversos conglomerados sociales a las escalas local, municipal, regional, nacional e internacional, que aparecen en

calidad de propuestas contra-hegemónicas y emancipadoras al proceso global de deterioro ecológico, alimentario y social que predomina en gran parte del planeta (**Holt-Giménez, 2011**).

En general, estos proyectos y experiencias son consecuencia de la resistencia social y tienen varios rasgos compartidos, como el ser enarbolados bajo formas de democracia participativa, desarrollados de manera relevante por mujeres, jóvenes y pueblos indígenas, con apoyo de científicas, técnicos y ambientalistas comprometidos políticamente, realizados mediante prácticas ecológicamente adecuadas y bajo modalidades colectivas de organización productiva y de consumo culturalmente adoptados, mismas que ponen en práctica economías solidarias de circuitos cortos, que se manifiestan de muy diversas maneras, y que incluyen una gama compleja de diversos actores en su participación (**Toledo, 2019**).

Finalmente, el autor expresa que estas nuevas bases, fundamentadas en ver el cosmos esencialmente como una red de significado, tiene **el potencial de ofrecer un futuro sostenible de dignidad humana compartida y de florecimiento del mundo natural**.

